

PUBLICIDAD

Opinión

¿A dónde va Europa?



Álvaro García Linera

Privacidad



El presidente Donald Trump en una reunión bilateral con la presidenta de la Comisión Europea, Ursula von der Leyen - Daniel Torok / White House / Zuma Press / ContactoPhoto

Privacidad

Por ahora, a ningún lado. Da señas de querer ir a todas partes, pero en verdad sus élites carecen de la convicción y la fuerza moral para ir realmente a algún destino. ¿Cambiará eso algún rato? Por ahora, no

05/12/25 | **Actualizado:** 05/12/25 | 8:15

Una sensación general de malestar y abatimiento se está apoderando de Europa. La socialdemocracia y las derechas cosmopolitas que durante 40 años se turnaron rutinariamente en los gobiernos, desde años atrás están siendo desplazadas por derechas autoritarias, anti-migrantes, nacionalistas y anti-igualitarias. No es un error de los “cordones sanitarios políticos”. Es el síntoma de un estado de la sociedad. O de una parte de ella.

Si nos fijamos en la evolución general del ingreso per cápita de la Unión Europea a lo largo de los últimos 15 años, este no presenta pronunciadas caídas. Al contrario, tiene una pendiente de crecimiento estable y sostenida (BM, Estadísticas 2025). Igualmente, el gasto público se ha mantenido entre el 45-55 % respecto del PIB a lo largo de todos estos últimos 25

Privacidad

años (OurWorldInData); lo que explica que, si bien el neoliberalismo desmanteló algunos de los componentes del Estado de bienestar, lo primordial del régimen de protección social se mantuvo. En general, las sociedades europeas han atravesado un umbral que garantiza que toda su población tenga satisfechas las condiciones básicas e imprescindibles de la vida material. Se puede decir que en los últimos 60 años los europeos no han atravesado la experiencia de una abrupta y empobrecedora caída de sus ingresos económicos. Y, sin embargo, la sensación colectiva de insatisfacción y enojo ha crecido en los últimos años.

Algo similar sucedió a fines de la década de los 60 y 70 del siglo XX, al momento del declive del capitalismo de Estado y del modelo de economías de escala del fordismo-taylorismo. Los ingresos monetarios de esos años no presentaron un retraimiento significativo; sin embargo, el agotamiento de las formas rígidas, centralizadas y acumulativas de la movilidad social prevalecientes dio pie a la disponibilidad colectiva al cambio que, finalmente, desembocó en el neoliberalismo. Hoy, está claro también que en Europa hay un orden económico y un régimen de legitimación languidecientes; aunque no haya en el horizonte una señal de lo que habrá de

sustituirlos. Esa incertidumbre liminal es el origen de las “pasiones oscuras” que abruman al continente.

Y hay indicadores que ayudan a comprender la desafección. El primero es el declive del crecimiento económico de la UE. Los datos del Banco Mundial muestran a un continente que desde hace más de una década ha entrado en un periodo de “largo estancamiento”. Si alrededor de los años 2000 la riqueza continental aumentaba entre un 2 al 3 % anual, desde el 2010 hasta hoy oscila entre el 1 y 1,8 % de crecimiento. Y en el caso de Alemania, de lejos la economía más importante del continente, ya van dos años seguidos de recesión. Además, respecto a 2017, su industria ha caído un 20 % (El País, 2024). La única excepción a estas deplorables cifras es España.

Un crecimiento raquítico del PIB europeo durante tantos años no arroja a su población al umbral de la pobreza, pero estanca los mecanismos de movilidad social ascendente ya ralentizados por el incremento de la desigualdad continental. En 1980, el 10 % más rico era dueño del 29 % de la renta nacional total; en 2024 lo es del 37 % (Wid.World, 2025). La consecuencia de todo esto es que la grieta entre las expectativas visiblemente disponibles y las realidades

alcanzadas se ha incrementado considerablemente, dando lugar a un humor general de frustración social.

Si Diario Red puede publicar lo que casi nadie más se atreve, con una línea editorial de izquierdas y todo el rigor periodístico, es gracias al apoyo de nuestros socios y socias.

Apoyar ahora

Según la Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial, para el 2030 China producirá el 45 % de la actividad industrial, en tanto que EE. UU. solo el 11 % y Europa entre el 6-7 % (UNIDO, Database, 2025)

Además de ello, Europa en conjunto está viendo retroceder el estatus general que su población ocupaba en la posición global de ingresos. Como lo muestra B. Milanovic en su último libro, el ascenso rápido de las economías asiáticas, especialmente China, está creando una clase empresarial y una clase media oriental que está disputando, y en algunos casos desplazando, del sitio jerárquico mundial que durante los últimos 200 años disfrutaron los europeos, incluidas sus clases trabajadoras y medias. Por ejemplo, en 1988, la parte de la población italiana que en su país ocupaba el decil más bajo de ingresos (trabajadores precarios), a nivel global ocupaba el tercer decil, es decir, el de las “clases medias altas”. Treinta años después, han caído al quinto decil de la posición global de ingresos, por debajo de las clases medias asiáticas que ahora ocupan masivamente los deciles segundo, tercero y cuarto. Por ello, no es de extrañar que mucha gente experimente la sensación de “pérdida” y retroceso.

Si bien los europeos no practican el consumo compulsivo como un mecanismo de cohesión social, como sí lo hacen los norteamericanos, en los últimos 20 años la gradiente ascendente de acceso a nuevos factores materiales de estabilidad y reconocimiento social para las clases medias y trabajadoras europeas se ha aplanado, especialmente en la

obtención de servicios de salud, de transporte, de vivienda y el ahorro.

Todos estos datos y estados de ánimo colectivos son los síntomas de un modelo de desarrollo continental que, a decir de la presidenta del Banco Central Europeo, Christine Lagarde, la semana pasada en Frankfurt, “está desapareciendo poco a poco”. Claro, el crecimiento y estabilidad europeas se sustentó en cuatro pilares: energía de gas abundante y barata; libre circulación de mercancías y capitales que garantizaban superávits de exportación y la externalización eficiente de empresas europeas; sistema bancario europeo como soporte de la globalización financiera; y, por último, la gratuita protección militar de los EE. UU.

Resulta que ahora esas cuatro cosas ya no están más. El gas ruso que garantizó una energía barata para todas las actividades, en promedio 3-5 dólares el MBTU, tras la invasión rusa a Ucrania, ha sido sustituido por gas, en gran parte estadounidense, a 11,5 dólares el MBTU. A veces, como en 2022, a 40 dólares (Statista, 2025). La libre circulación global de mercancías ha dado paso a las guerras arancelarias. EE. UU. ha impuesto aranceles del 15 % a las importaciones europeas, en el caso de la industria siderúrgica del 50 %. A su vez, la UE ha

establecido aranceles del 25-45 % a la importación de automóviles chinos; del 20-70 % a los productos de acero; ha prohibido la venta de máquinas de fabricación de semiconductores y, ahora, cobrará impuestos a los millones de paquetes que llegan de Shein y Temu. Y encima de ser gran exportadora de maquinarias y automóviles, Europa hoy es la gran compradora de esos productos elaborados en China.

PUBLICIDAD

En lo que respecta a los nodos que garantizaron la globalización financiera, en 2008 los bancos europeos llegaron a administrar el 62 % de esos flujos. En 2021 se hacen cargo solo del 35 %, en tanto que los bancos asiáticos, con lógicas de desarrollo no liberales, ya acaparan el 43 % (BIS, 2023). Finalmente, el paraguas militar norteamericano correspondía a su indiscutible liderazgo económico y político global. Pero eso también ha cambiado. Ya no hay el gran hegemon que ordena vertical y generosamente la disciplina del mundo. Hay múltiples potencias hegemónicas lanzadas todas a disputar su nueva jerarquía en un planeta policéntrico y geofragmentado. Hoy, el PIB de China, contabilizado en términos de la paridad del poder adquisitivo (PPA), es mayor que el de EE. UU., y el 35 % de la producción industrial del mundo está en manos chinas. Según la Organización de las

Autores de opinión

-- Seleccione un autor --

Noticias de hoy

Privacidad

Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial, para el 2030 China producirá el 45 % de la actividad industrial, en tanto que EE. UU. solo el 11 % y Europa entre el 6-7 % (UNIDO, Database, 2025). Por eso, el “America First” de Trump es la consigna de una potencia que solo se preocupará por ella en su disputa con China y que deja en manos de cada país que se proteja como pueda de un mundo brutal donde la ley del más fuerte dirige la reconfiguración geopolítica.

Von der Leyen habla de que “Europa debe defenderse sola”, pero Rutte, el secretario general de la OTAN, en un gesto de vergonzosa servidumbre, le llama “daddy” a Trump por mantener “la seguridad de Europa”

En conjunto, el soporte material del “orden basado en reglas” ha muerto y, con él, el horizonte predictivo con el que las personas organizaban sus apuestas de futuro, sus esfuerzos y esperanzas durante las últimas 4 décadas. Pero es un ocaso sin sustituto visible. Es como si el tiempo histórico, esto es, la creencia social del tránsito de un aquí hacia un allá, estuviera



Las asociaciones de víctimas de la DANA exigen a Pérez Llorca que reclame el acta a Mazón como condición para reunirse



Belarra confía que Extremadura "sea el primer paso para volver a poner en pie a la izquierda transformadora"

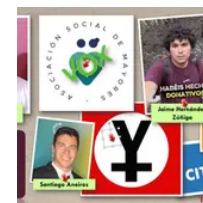


La candidata de Unidas por Extremadura, Irene de Miguel, pide a "la gente con el corazón progresista se lance a las urnas" para "parar a las derechas"

extraviado. Y al suspenderse el tiempo social, el tiempo físico corre desbocado, pero carente de sentido o promesa. Con ello, las certidumbres que agregaban a las personas y a sus élites dirigenciales se diluyen generando una sensación existencial de vacío, desesperanza y apatía, rotas de rato en rato por arrebatos de adhesiones efímeras que son sustituidas por nuevas desilusiones. Es el tiempo liminal. En medio de esa incertidumbre generalizada, las élites políticas divergen unas de otras. Los partidos tradicionales y sus ideas convencionales pierden adhesiones, viéndose obligadas a corromper sus viejos principios o a dar paso a nuevos liderazgos y a propuestas más radicales; sean de izquierdas o de derechas. Es el momento “populista” por excelencia. Si gobiernan las izquierdas e impulsan reformas crecientes, podrán perseverar en el tiempo. Pero, si fracasan en sus intentos de remontar la crisis estructural, darán lugar al fortalecimiento de las extremas derechas que anuncian una redención mediante el enderezamiento autoritario de una sociedad desviada del mercado, la fe y la pureza racial. Buscarán revertir la experiencia del declive de estatus y la parálisis de la movilidad



Sánchez rechaza que el PSOE denuncie a Salazar en la Fiscalía y dice que no sabía nada de sus comportamientos



Acusaciones de estafa dinamitan desde dentro Revuelta, la organización juvenil vinculada a Vox

PUBLICIDAD



Diario Red

Apoyar

🌐 España ▼



Privacidad

tampoco eso es la solución. Solo intensifica la entropía social.

Las élites políticas europeas son sensibles al cambio global, pero adolecen de carácter para afrontar con firmeza y audacia el reto de construir el nuevo orden de acumulación económica y de legitimación política. La socialdemocracia es la más conservadora. Solo atina a aferrarse melancólicamente a los viejos tiempos globalistas, a los que adereza una desteñida y moralizante agenda verde. Los “verdes”, en una exhibición de cinismo descomunal, incorporan a su agenda “amigable con el medioambiente” las guerras y la energía nuclear. Las derechas “flexibilizan” su liberalismo aceptando romper los límites constitucionales al déficit fiscal siempre y cuando sea para adquirir armas. Y los soberanistas en la oposición devienen fervorosos atlantistas cuando llegan al gobierno.

La ensalada resultante de todo ello son las contradictorias y tibias políticas que impulsa la Comisión Europea desde Bruselas. Proclama la defensa del libre comercio en el Foro de Davos, pero acepta, con elegante genuflexión, la imposición unilateral del 15 % de aranceles norteamericanos a las exportaciones europeas. Von der Leyen habla de que “Europa debe defenderse sola”, pero Rutte, el secretario general de la

Lo más leído



**Ya está disponible
Radio Red: la radio de
Canal Red**



**Marta Hernández
(portavoz de la
Coordinadora Juvenil
Socialista): "El
antifascismo sin
estrategia
revolucionaria es
maquillaje
institucional"**

[Privacidad](#)

OTAN, en un gesto de vergonzosa servidumbre, le llama “daddy” a Trump por mantener “la seguridad de Europa”. Quiere un orden mundial “basado en reglas” iguales para todos, pero las entierran a la hora de aceptar el genocidio del pueblo palestino. Denuncia la perfidia china de arrojar generosos préstamos a los países en desarrollo a cambio de mercados y materias primas, pero, como contraparte, la UE solo está dispuesta a abrir la chequera, “sin límite”, para financiar una guerra por encargo en Ucrania.

En general, hoy las élites europeas apuestan a todo a la vez, pero no se comprometen con nada de ese todo. Quieren libre mercado, pero aplican tibias políticas proteccionistas

Ciertamente, han tomado medidas para reforzar una cohesión continental como el “Next Generation EU”, para apoyar la reconversión económica; el “Repower EU” y el “Plan Industrial del Pacto Verde” para reducir la importación de combustibles fósiles; la “Ley Europea de Chips” para duplicar la participación en la producción de semiconductores; el “Programa para la



Blanqueamiento

El CEO de Ribera Salud y Luigi Mangione



El gasto

Industria de Defensa Europea” para apuntalar la producción regional de armas, etc. Cada una de estas iniciativas propugna una ligera “política industrial” regional. Sin embargo, y a contramano de todo ello, validan un tipo de capitalismo vasallo al someterse a invertir 600.000 millones de dólares en EE. UU. y a comprar otros 750.000 millones de dólares en combustibles los siguientes tres años, para reforzar, claro, la industria norteamericana. Si a ello sumamos la irrelevancia europea en el control de las dos tecnologías —hoy controladas por EE. UU. y China— que sostendrán la economía global en las siguientes décadas: la IA con sus centros de datos y la “pila eléctrica”, de la que depende no solo la industria convencional (automóviles, electrodomésticos, energía), sino también la guerra moderna (drones, satélites); el panorama es deprimente.

En general, hoy las élites europeas apuestan a todo a la vez, pero no se comprometen con nada de ese todo. Quieren libre mercado, pero aplican tibias políticas proteccionistas. Quieren reforzar su sistema financiero, pero los europeos prefieren invertir en EE. UU. porque la rentabilidad es cinco veces superior allí. Quieren actuar como un solo cuerpo, pero cada inversión requiere armonizar con 27 reglamentos distintos.

Son “víctimas” de la jaula que ellos han inventado. Centralizan decisiones como si fueran presidentes de 27 naciones, pero no son autoridades electas. Eso funciona cuando no hay crisis. Pero hoy sí la hay, y existencial. Tienen que tomar decisiones audaces para remontar el crepúsculo continental, pero carecen de la legitimidad democrática en cada país para ejecutarlas. Y las instituciones nacionales que sí poseen ese monopolio de legitimidad electoral adolecen del efecto vinculante a nivel continental. Una institucionalidad paralizante y la ausencia de voluntad histórica vigorosa son las anclas que están empujando a Europa a la periferia global.

¿A dónde va Europa? Por ahora, a ningún lado. Da señas de querer ir a todas partes, pero en verdad sus élites carecen de la convicción y la fuerza moral para ir realmente a algún destino. ¿Cambiará eso algún rato? Por ahora, no.



ETIQUETAS: Ursula Von Der Leyen, Donald Trump, Europa, Estados Unidos



MEDIOS INTERNACIONAL CULTURA OPINIÓN CANAL RED

QUIÉNES SOMOS LEGAL POLÍTICA DE COOKIES POLÍTICA DE PRIVACIDAD

¿A dónde va Europa?

